

Dr. Kevin E. Frederick, Valdenses, Conferencia 8, Unirse al movimiento de reforma, un testimonio continuo © 2024 Kevin Frederick y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Kevin Frederick en su enseñanza sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión 8, Uniéndose al movimiento de reforma, un testimonio continuo.

Nuestro sermón de hoy se titula Un testimonio continuo y analiza el tema de los valdenses cuando se fusionaron con la tradición reformada en Ginebra, Suiza.

Pero, como base para este estudio, vayamos primero a los Evangelios, o sea, a las Escrituras, y en particular a la carta de Pablo a los habitantes de Tesalónica, y a la segunda carta, comenzando con el primer capítulo y el primer versículo. Pablo, Silas y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses: En Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo, gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Siempre debemos dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, porque vuestra fe va creciendo abundantemente y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás.

Por eso, nosotros mismos nos gloriamos de vosotros entre las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. Esto es una muestra del justo juicio de Dios, para que seáis dignos del reino de Dios, por el cual también padecéis. Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os afligen, y dar alivio a los que sufren, lo mismo que a nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con sus poderosos ángeles, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Estos sufrirán el castigo de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando él venga para ser glorificado por sus santos y para ser admirado en aquel día por todos los que creyeron, por cuanto nuestro testimonio entre ustedes fue creído. Por eso también nosotros oramos siempre por vosotros, pidiendo que nuestro Dios os haga dignos de su llamamiento y cumpla con su poder todo buen propósito y toda obra de fe, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo. Esta es la palabra del Señor.

Gracias a Dios. William Faulkner es un consumado escritor sureño del siglo XX. En sus relatos, se adentra profundamente en el patetismo del Sur anterior a la Guerra Civil y su impacto en la identidad sureña, mientras explora muchas generaciones de pueblos blancos, negros y nativos americanos.

En su novela Réquiem por una monja, publicada hacia el final de su carrera en 1951, Faulkner escribe con precisión y elocuencia que el pasado nunca muere; ni siquiera es pasado. Esas palabras suenan tan ciertas hoy como cuando Faulkner las escribió hace 65 años, especialmente este día en que celebramos el Domingo de la Reforma. Al escribir a la comunidad cristiana de Tesalónica, el apóstol Pablo los describe como una comunidad fiel y perseverante, incluso cuando perseveraron frente a una amenaza significativa de persecución.

Pablo les escribía para ayudarlos a entender cómo interpretar sus sufrimientos como pueblo de fe. Pero también intentaba presentarles el panorama más amplio de cómo Dios no solo les brindaría consuelo en sus aflicciones, sino que también les dijo que Dios tomaría represalias contra quienes estaban causando tanto sufrimiento a la comunidad de fe. La persecución también es un tema destacado en los 850 años de historia de los valdenses.

Al aprender de nuestro pasado como presbiterianos valdenses, formamos nuestra identidad en el presente y entendemos nuestro llamado como líderes servidores en nuestros propios días y tiempos. En este Domingo de la Reforma, hay algunos paralelos históricos y teológicos importantes que debemos explorar como valdenses y presbiterianos, porque nos hemos unido en la tradición reformada del cristianismo y en esta congregación. Dos historiadores destacados que han escrito extensamente sobre la historia valdense son Ewan Cameron y Gabriel Odisio .

Han identificado el inicio de la Reforma del siglo XVI y la decisión de los pastores valdenses, líderes a los que llamaban los Barbas o Tíos, de unirse a la Reforma en 1532 como la señal del fin del movimiento valdense. Su razonamiento se basa en la decisión tomada en esa reunión sinodal de los Barbas valdenses en 1532 de abandonar muchas de las prácticas y organizaciones como comunidad religiosa para unirse al movimiento reformado. Las características que descartaron de su pasado antiguo en ese momento incluían las siguientes:

La predicación itinerante la practicaban los Barba, que viajaban en parejas, traduciendo, interpretando y predicando el evangelio en el idioma del pueblo. La práctica de los Barba de adoptar un voto de pobreza y celibato. Su adhesión a una interpretación literal de las escrituras.

Sus reuniones clandestinas en las casas de sus miembros. Sus posiciones teológicas sobre diversos asuntos, como el juramento, la pena de muerte y su creencia en los siete sacramentos católicos romanos. Su práctica de que cada seguidor valdense confiese anualmente sus pecados a los Barbas en lugar de al sacerdote católico.

Cada una de estas características anteriores a la Reforma definía a los valdenses como una comunidad de cristianos más centrados en la práctica del ministerio que en su adhesión a un sistema doctrinal de creencias bien desarrollado. Pero al

alinearse con la Iglesia Reformada de Suiza en el siglo XVI, todas menos una de estas características definitorias fueron descartadas por la mayoría de los Barbas valdenses en Chanforan en 1532 y fueron reemplazadas por una adhesión a una forma sistemática de doctrina reformada junto con la estructura organizativa reformada de lo que significaba ser iglesia. La única característica que continuó después de unirse a la Reforma fue la traducción, interpretación y proclamación del evangelio en el idioma del pueblo.

En cambio, la nueva Iglesia Reformada Valdense se construyó sobre la base de los siguientes conceptos: las comunidades de culto se reúnen en edificios fijos de la iglesia y se asignan pastores establecidos localmente a comunidades particulares en lugar de un pastorado itinerante.

Elegir ancianos gobernantes de cada congregación que tomaran decisiones con respecto a la iglesia local y su ministerio. Abandonar un enfoque exclusivo en la interpretación literal de las Sagradas Escrituras y adoptar un medio de interpretar los pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento a través de la lente del testimonio de Dios a través de Jesucristo y a través de otras formas más complejas de crítica literaria e histórica que comenzaron a desarrollarse durante la Reforma. Aunque una mayoría de los Barbas valdenses habían votado a favor de unirse a la Reforma en 1532, había una minoría sustancial, principalmente de los Barbas mayores, que se habían opuesto a la votación para unirse a los reformadores suizos.

En los años inmediatamente posteriores a Chanforan , cuando los Barba comenzaron a compartir la noticia de su decisión con sus seguidores, se encontraron con una oposición tenaz a estos cambios radicales dentro de sus comunidades. La identidad del pueblo valdense había sido profundamente definida por el liderazgo itinerante de sus líderes célibes durante 350 años, y no estaban abiertos a los cambios radicales que los Barba habían adoptado. Al pueblo valdense le tomó décadas para que la mayoría de los miembros abrazaran la teología y la eclesiología reformistas.

No fue hasta 1555 que se erigió el primer edificio de la iglesia valdense en el pueblo de Pralegigu , y no fue hasta la década de 1560 que se introdujeron los estudios catequéticos reformistas para educar a los miembros de las iglesias. Claramente, hubo un cambio radical en la práctica y la creencia que cambiaría para siempre la descendencia valdense de una alternativa única a la Iglesia Católica Romana a una que reflejara las doctrinas y prácticas de la Iglesia Reformada. Desde una perspectiva teológica y eclesial, esas cualidades que hicieron que la descendencia valdense fuera tan única antes de la Reforma dejaron de existir.

En ese sentido, coincido con Cameron y Ardicio en que la contribución única que los valdenses prerreformados ofrecieron al cristianismo había llegado a su fin. Sin embargo, eso no significa que el testimonio único de los valdenses llegara a su fin en

1532. Creo que las persecuciones que enfrentaron continuaron definiendo a los valdenses de maneras diferentes a las de otros grupos de la iglesia reformada.

La creencia de que el testimonio valdense dejó de existir después de que se unieron a la Reforma no tiene en cuenta el papel de las continuas persecuciones de los valdenses por parte de la Iglesia Católica Romana durante la Contrarreforma, que comenzó ya en la década de 1540 en Marendal , Francia, y continuó en Calabria, Italia, hasta los albores del siglo XVIII. En toda Europa, el impacto de la Contrarreforma católica se concentró a menudo en las comunidades valdenses más que en cualquier otro grupo protestante. A lo largo de la Contrarreforma, los valdenses ubicados en los Alpes Cocios siguieron siendo el testimonio valdense más organizado y tenaz mientras enfrentaban ola tras ola de persecución.

Como fuente de fortaleza y perseverancia, miraban hacia atrás e invocaban el fiel testimonio de sus antepasados de antaño, creyendo en la rectitud y fidelidad de su llamado como remanente fiel de Dios frente al mal. A pesar de los repetidos y bien organizados ataques de la Iglesia romana en cooperación con las tropas francesas y saboyanas para destruirlos en sus tierras montañosas natales en el siglo XVII, nunca fueron completamente aniquilados. Varios factores llevaron a su supervivencia, incluida la lejanía de las tierras natales de los valdenses, combinada con su ventaja defensiva geográfica en las elevaciones más altas de los Alpes, sus tácticas de guerra de guerrillas locales y su fe en la presencia de Dios con ellos para guiarlos hacia el futuro.

Estos elementos combinados hicieron que fuera prácticamente imposible, incluso para los ejércitos más poderosos de Europa, erradicarlos por completo. Los repetidos edictos que restringían su movimiento reforzaron su aislamiento como pueblo durante cientos de años y limitaron la capacidad de todos, salvo unos pocos valdenses, de tener acceso a la educación superior. Esto llegó a conocerse como la guetización de los valdenses y no cambió realmente hasta mediados del siglo XIX.

Siglos de persecución y aislamiento los llevaron a expresar su fe de manera clandestina, obligándolos a esconderse y a practicar su religión en secreto por miedo a ser descubiertos y torturados. Esta amenaza constante los hizo muy desconfiados de los forasteros y, con el paso de los siglos, se volvieron cada vez más introspectivos. Sin embargo, dicho en términos positivos, este aislamiento tuvo el efecto de crear una comunidad de creyentes muy unida, unificada y autosuficiente que se aferraba a su fe y a sus costumbres con feroz tenacidad.

No hay evidencia apreciable de que los Barbas continuaran en su ministerio convirtiéndose en pastores después de unirse al movimiento de reforma en 1532. No se han encontrado documentos que determinen si los Barbas fueron reasignados para servir en congregaciones geográficamente definidas. Lo que es más perceptible es el impacto de un fuerte esfuerzo para remodelar a los valdenses por parte de la

iglesia reformada en Suiza en la década de 1540, que comenzó a enviar un número significativo de pastores no valdenses capacitados en el seminario de Ginebra para guiar al pueblo valdense.

Los primeros reformadores consideraban a los valdenses como la verdadera iglesia que mantenía su pureza apostólica en las raíces del movimiento reformista. Según Gabriel Odissio , en un período de 30 años, las iglesias reformadas de Ginebra enviaron 60 pastores al relativamente pequeño número de iglesias valdenses en los Alpes Cotios, mientras que al mismo tiempo, durante ese mismo período, enviaron un total de 80 pastores a congregaciones protestantes en toda la nación de Francia. Esta concentración de esfuerzos demuestra la importancia de los valdenses a los ojos de los líderes del movimiento reformista.

En las generaciones posteriores, un número cada vez mayor de hombres valdenses fueron a formarse en Ginebra para servir en sus propias iglesias, pero a pesar de estos cambios en el liderazgo, una cosa permaneció constante. Un liderazgo pastoral fuerte contra una oleada tras otra de persecución de la comunidad de fe valdense es la fuerza principal que mantuvo unida la coherencia y la durabilidad del movimiento. Esta fuente de continuidad se remonta a los valdenses anteriores a la Reforma y continúa hasta la era moderna.

El ejemplo más destacado es el pastor valdense Henri Arnault. Durante sus días más oscuros a finales del siglo XVII, Arnault organizó a los hombres valdenses durante su exilio en Ginebra en 1686, convirtiéndose en una fuerza de combate pequeña pero ferozmente eficaz. Arnault dirigió a su pequeño ejército de 900 hombres exiliados en una campaña desde Ginebra, Suiza, en 1689 para recuperar sus tierras natales en lo que se conocería como un retorno glorioso, cuyo resultado fue que los valdenses prevalecerían sobre los ejércitos combinados de 20.000 tropas de Francia y Saboya.

A pesar de su éxito, diez años después, el rey de Francia obligó a 3.000 valdenses del valle de Chisone a exiliarse en la Alemania protestante. Arnault dirigió a estas personas en el exilio una vez más y ayudó a muchos de ellos a establecerse en diez comunidades vecinas en la región de Darmstadt-Hesse en Alemania. El liderazgo de Arnault fue fundamental para el éxito de esta migración y la continuidad de la fe valdense.

Ministros como Arnault fueron muy a menudo el pegamento que mantuvo unido al pueblo valdense frente a la gran persecución. No se puede exagerar la importancia de la continuidad de la estructura organizativa de los valdenses para asegurar su identidad y supervivencia. Las reuniones anuales del Sínodo Valdense, durante las cuales los pastores de cada comunidad de fe valdense se reunían para discutir los asuntos de la iglesia, fueron un factor significativo que los ayudó a mantener viva su identidad y sus conexiones con sus antepasados prerreformados.

El liderazgo estructural de la Iglesia valdense ya existía en el siglo XIII, a partir del Concilio de Bérgamo en 1218, y se reforzaba cada año en las reuniones del Sínodo. Su organización sirvió como una fuerte fuente de continuidad que vincula el testimonio valdense reformado con sus raíces prerreformadas. Fue durante la Contrarreforma de finales del siglo XVI y principios del XVII que sus líderes comenzaron a encontrar consuelo al mencionar regularmente los paralelos bíblicos que se identificaban con los sufrimientos y el exilio del pueblo hebreo del Antiguo Testamento y la iglesia primitiva del Nuevo Testamento, que se autodenominaba el Israel de los Alpes.

El hecho de encontrar fortaleza espiritual al afirmar una afinidad con las comunidades de fe perseguidas de la antigüedad dio a los valdenses perseguidos del siglo XVII una identidad que se alineaba no sólo con el antiguo Israel y la iglesia primitiva, sino con el mismo Dios que había levantado amorosamente a su pueblo perseguido y lo había guiado hacia adelante durante miles de años. Los valdenses adquirieron gran fortaleza espiritual y moral en la seguridad de que ellos, como pueblo del pacto de Dios, prevalecerían sobre las injusticias cometidas contra ellos y cumplirían su fiel testimonio de maneras que no se podían anticipar. Esta creencia fundamental subyacente detrás de la identidad de ser el pueblo fiel de Dios se transmitió de generación en generación desde el surgimiento de las persecuciones en la segunda mitad del siglo XIII hasta la Reforma y el amanecer de la era moderna.

La identidad de los valdenses como pueblo de fe no cesó cuando se unieron al movimiento reformista, sino que continuó evolucionando y adaptándose para afrontar las persecuciones y los desafíos que enfrentaron en todas las épocas hasta el presente. El pasado nunca muere. Ni siquiera es pasado.

Esta tenacidad de espíritu y esta fe firme en Jesucristo se han transmitido a los valdenses que se encuentran en esta congregación esta mañana. La fuerza de la resolución, la perseverancia, la resistencia y el compromiso feroz de los valdenses con la comunidad son las fortalezas que acompañaron y guiaron a las primeras diez familias de valdenses que bajaron del tren de la Carolina del Norte de Aldi el 29 de mayo de 1893, con una escritura de propiedad de 10.000 acres y una montaña de deudas que pagar. Estas son las fortalezas que llevaron a esos primeros colonos durante un período de 40 años a crear una ciudad de industria próspera y una fuente de estabilidad financiera para miles de ciudadanos de la región durante la Gran Depresión.

Estas son las fortalezas que se pueden ver hoy en una congregación que se caracteriza por su dedicación a servir a Cristo y al pueblo de Cristo, no sólo dentro de las puertas de nuestra congregación sino más allá de nuestras puertas, al pueblo de Dios, tanto cercano como lejano. ¿Cómo podemos mantener la integridad de nuestra herencia de fe? Ese es precisamente el desafío que enfrentamos hoy. No es tan probable que seamos perseguidos por nuestras creencias, pero la necesidad de ser

guiados por nuestra buena herencia mientras servimos con valentía como testigos fieles de Cristo sigue siendo nuestro llamado constante, porque el pasado nunca muere.

Ni siquiera ha pasado. En el nombre del Padre y del Hijo del Espíritu Santo. Amén.

Les habla el Dr. Kevin Frederick en su enseñanza sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión número ocho, Unirse al movimiento de reforma, un testimonio en curso.